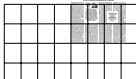
	Tirada: 30.822	Sección: Economía	
	Difusión: 13.753 (O.J.D)	Espacio (Cm ₂): 404	
Nacional	Audiencia: 48.135	Valor (Ptas.): 384.286	Valor (Euros): 2.309,61
Economía	16/12/2002	Página: 5	Imagen: Si
Diaria			

La fobia antiamericana

“No podemos ver esto como una empresa criminal —decía a los reporteros del diario *Le Parisien* un dirigente magrebí del barrio—. Es un acto heroico”. A la misma hora, jóvenes militantes del movimiento de extrema derecha dirigido por Jean-Marie Le Pen celebraban el acontecimiento con champaña. Y cinco días después, el 16 de septiembre, en la tradicional fiesta del diario comunista *L'Humanité*, los sindicalistas de la poderosa CGT silbaron al secretario de su partido, Robert Hué, cuando pidió un minuto de silencio por las víctimas. Lo único en común entre estos personajes es el odio a Estados Unidos. Un enigma.

Lo sorprendente es que algo de ese sentimiento aflora en gobiernos y dirigentes de Europa y otras latitudes. La solidaridad con los americanos ante el horror vivido por ellos el 11-S sólo duró dos días. Pasado ese momento, el primer ministro francés, Lionel Jospin, lanzó una pregunta que tenía mucho de reprimenda: “¿Qué lección van a sacar los norteamericanos de lo que acaba de ocurrirles?” A esta declaración siguieron otras de los movimientos contra la globalización, de los verdes alemanes, de dirigentes e intelectuales latinoamericanos, comentaristas de las izquierdas europea e incluso de personalidades como Baltasar Garzón o Darío Fo.

Para el célebre ensayista y filósofo francés Jean-Francois Revel, éstas no son sino expresiones de un sentimiento que prevalece en todos los rincones del planeta: el anti-americanismo. En su libro *La obse-*

PLINIO A. MENDOZA
PERIODISTA Y
ESCRITOR



“El *arrondissement* o distrito 18 de París, al norte de la capital francesa, es un sector pobre habitado en su gran mayoría por musulmanes del norte de África. Muchos de ellos circulan allí con túnicas y sandalias como si no hubiesen salido de la *Casbah* de Argel. El 11-S, mientras todas las cadenas de televisión mostraban en sus pantallas el horror de las torres gemelas, allí se vivía una atmósfera de carnaval”.

sión antiamericana, Revel se apresura a establecer una diferencia esencial entre lo que sería la crítica legítima y necesaria a Estados Unidos, por determinados aspectos de su política, y una fobia visceral y ciega que tiende a ver a la primera potencia del mundo como responsable de los sufrimientos de una parte de la humanidad. “Es odio”, dice el escritor francés y, en su libro, se aplica a demostrar la manera cómo se expresa y a desentrañar sus razones. La primera de ellas obedecería a estereotipos infundados, de libre circulación en Europa, sobre la cultura y la sociedad norteamericanas. Uno de los lugares comunes más leídos sostiene, por ejemplo, que la sociedad norteamericana está gober-

nada por el dios dinero, dejando en segundo término valores morales o culturales. Además, la de Estados Unidos, según tales estereotipos, sería una sociedad despojada de todo concepto de solidaridad social. Se habla también de las discriminaciones raciales y de un mundo político que, a base de simples manejos de imagen, le habría permitido el acceso a la presidencia de la nación a individuos de bajo nivel intelectual.

Para Revel, estas aseveraciones son sólo espesas mentiras dictadas por una aversión antigua y puramente pasional. Estados Unidos no es sólo el país de Madonna, de los McDonald's y las series B de televisión. Es también el único del mundo donde hay 1.700 orquestas sinfónicas y donde se registran más de siete millones de entradas a la ópera y 500 millones de entradas a los museos cada año. Y en cuanto a la violencia y a la supuesta discriminación racial, el escritor recuerda que en la propia Francia este doble problema es mayor que en Estados Unidos. De hecho, la policía francesa avanza en las zonas periféricas de ciudades como París, Lyon o Marsella igual que en territorio enemigo. De esta manera, los críticos europeos, víctimas de la fobia antinorteamericana, por mirar la paja en el ojo ajeno, no mirarían la viga en el propio. El antiamericanismo en Europa tiene, según Revel, ingredientes

muy diversos. La izquierda no ve la globalización como una realidad que escapa a postulados teóricos, sino “como una reacción contra el capitalismo y contra Estados Unidos, su encarnación diabólica”. Y la derecha tradicional europea —sostiene— alimenta el amargo sentimiento de haber perdido en el siglo

“¿Dónde termina la realidad y empieza el resentimiento irracional hacia EEUU?”

XX el papel protagonista que había sin embargo tenido desde el siglo XV como hogar científico y artístico, y motor de la actividad económica. Se trata de una herida al amor propio que tarda en restañarse.

Sobre América Latina, Revel explica el fuerte sentimiento antinorteamericano con una cita del venezolano Carlos Rangel: “Para los latinoamericanos, es un escándalo insoportable que un puñado de anglosajones, llegados a este hemisferio mucho más tarde que los españoles, hayan convertido a su país en la primera potencia del mundo. Sería necesaria una impensable autocritica para mirar de frente las causas de este contraste. Y a falta de ella... nuestros males sólo encuentran su explicación en el imperialismo norteamericano.”

¿Falso o cierto? Como sea, la visión que tiene el mundo de Estados Unidos es una extraña mezcla de envidia y desprecio. La cuestión es ¿dónde termina la realidad y dónde empieza el resentimiento irracional, la fobia?.